

BREVE HISTORIA CONTEMPORÁNEA DE LA ARGENTINA

LUIS ALBERTO ROMERO

1916-2010



NUEVA EDICIÓN REVISADA Y AUMENTADA





© Rafael Calviño

Luis Alberto Romero es investigador principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y profesor de los posgrados de la Universidad Torcuato Di Tella y de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Ha sido profesor titular de la Universidad de Buenos Aires, director del Centro de Estudios de Historia Política de la Universidad Nacional de San Martín y director del Programa Buenos Aires de Historia Política. Integra el Consejo de Administración de la Universidad de San Andrés. Desde 1987 dirige la colección *Historia y Cultura*. Colabora habitualmente en los periódicos *La Nación* y *Clarín*.

Entre sus libros se cuentan: *Sectores populares, cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra* (con Leandro Gutiérrez, 1995); *Argentina. Una crónica total del siglo xx* (2000); *Buenos Aires. Historia de cuatro siglos* (con José Luis Romero; segunda edición, 2000); *La crisis argentina. Una mirada al siglo xx* (2003), y *La Argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares* (2004).

Índice

<i>Prefacio a la tercera edición</i>	9
<i>Prefacio</i>	13
I. 1916	17
II. Los gobiernos radicales, 1916-1930	43
III. La restauración conservadora, 1930-1943	77
IV. El gobierno de Perón, 1943-1955	111
V. El empate, 1955-1966	153
VI. Dependencia o liberación, 1966-1976	195
VII. El Proceso, 1976-1983	239
VIII. El impulso y su freno, 1983-1989	275
IX. La gran transformación, 1989-1999	305
X. Crisis y reconstrucción, 1999-2005	339
XI. Una nueva oportunidad, 2005-2010	369
<i>Epílogo</i>	403
<i>Bibliografía</i>	411
<i>Índice de nombres</i>	423
<i>Índice general</i>	429

Prefacio a la tercera edición

CREO QUE una vez publicado, un libro debe ser para el autor un caso cerrado: vive su vida, es leído, envejece; lo más que se puede esperar es que lo haga con dignidad. Pero hay ocasiones –por cierto, felices– en que el autor debe seguir ligado a su libro, sumarle nuevos capítulos y asumir el riesgo de que se le transforme en una novela por entregas. En este caso, me impulsa a hacerlo su amplia utilización en cursos básicos, en los que estoy convencido de que la historia debe prolongarse hasta el presente inmediato.

Este libro se publicó inicialmente en 1994. Aunque concluía en 1989, incluyó un primer balance de la gran transformación de los años noventa. En 2000 agregué un capítulo sobre los años de Menem, sin modificar el resto. Por entonces se tradujo al inglés y al portugués, lo que aumentó los incentivos para volver a actualizarlo. Para esta tercera edición he agregado dos capítulos, uno centrado en la crisis de 2002 y los años inmediatamente anteriores y posteriores, y el otro en los años de apogeo de Néstor Kirchner, hasta su muerte en 2010.

Al agregar nuevos capítulos, se hacen más evidentes los problemas de la unidad de criterio. Los años pasan y la perspectiva del pasado cambia para todos. También para el historiador. Por eso además de agregar un par de capítulos nuevos, revisé todo lo posterior a 1976. Quizá debería haber reescrito todo el libro, pero superaba mis fuerzas. Los cambios fueron menores en el capítulo VII, sobre el Proceso, y en el VIII, dedicado a los años de Alfonsín. Fueron más sustanciales en el IX, sobre los años de Menem, que encontré un poco farragoso, excesivamente adjetivado y algo desenfoc-

cado. Pese a que me propuse ser consecuente con el estilo sobrio, es posible que dentro de unos años encuentre esos problemas presentes en los nuevos capítulos de esta edición. Creo que es inevitable, cuando se trata algo muy próximo. Al mirar esta época reciente, confieso que me falta la ternura y la condescendencia que me inspiran los períodos pasados, incluidos ahora los años de Menem, y soy consciente de que ése estado de ánimo no ayuda a entenderlo.

También puedo mirar en perspectiva, y con algún distanciamiento, mi propio texto. Como puede advertirse en la Introducción a la primera edición, de 1994, el texto está fuertemente marcado por los acontecimientos de 1983 y la experiencia democrática que por entonces se inició. El libro se articuló en torno al problema de la democracia y sus variantes. Por entonces creía que en 1983 el país había encontrado el rumbo político adecuado: democracia institucional, Estado de derecho, pluralismo, ciudadanía. En 2000, ya podía advertir cuánto se había alejado el país de aquel rumbo, pero confiaba en que lo retomaría. Hoy, en cambio, estoy convencido de que aquello fue una ilusión, una especie de paréntesis o de recreo, y que la vieja Argentina política ha renacido, ahora en condiciones sociales muy diferentes. De la construcción democrática de entonces sólo está plenamente vigente el sufragio. La empobrecida sociedad actual no es propicia para generar ciudadanos. El discurso democrático es hoy uno entre varios, y los discursos dominantes están casi en las antípodas. Hasta los principios de los derechos humanos, piedra fundamental de aquel experimento democrático, han sido reformulados en sentidos diferentes.

En mi perspectiva actual, a mediados de la década de 1970 la Argentina inició una gran transformación, y los problemas de la democracia son insuficientes para explicarla. Creo que en el centro de ese proceso, en el que aún vivimos, se encuentra el Estado. Las modificaciones que introduje en el texto ya escrito se proponen subrayarlo. Antes de los años setenta la Argentina tuvo un Estado potente aunque colonizado por los intereses que lo explotaban. Desde entonces, los sucesivos gobiernos –salvo el de Alfonsín, que al respecto fue neutro– se han dedicado a desarmar el Estado, inutilizar sus agencias e instrumentos de control, y dejarlo inerte en manos de los gobiernos. En este aspecto, cada gobierno le ha impreso a su acción un sentido diferente, pero he tratado de señalar llamativas

continuidades entre la política de Videla y Martínez de Hoz y la de Menem y Cavallo.

También percibo una continuidad, más profunda, entre los años de Menem y los de Kirchner. Ambos encontraron la forma de manejarse con un Estado débil. Ambos hallaron también la fórmula para extraer de una sociedad empobrecida los sufragios necesarios para legitimar su poder. En ese sentido, creo que puede hablarse de un "segundo peronismo", comparable por su duración y carácter sistemático con el de 1945-1955. Este segundo peronismo se construyó desde 1983, alcanzó el poder en 1989 y mantiene su vigencia hasta hoy.

Quiero subrayar un cambio menor pero completamente deliberado. En la versión original de este libro, inicié el capítulo dedicado a la última dictadura militar con un acápite que titulé "El genocidio". El uso de tal denominación correspondía a la visión del problema que tenía en 1994. Más tarde aprendí que la calificación era impropia –no había una cuestión de raza o etnia–, y que además oscurecía la naturaleza política de la represión. De modo que lo modifiqué por "El Estado terrorista".

En la primera edición de este libro agradecí la revisión hecha por dos colegas, Juan Carlos Korol y Ricardo Sidicaro. En la segunda edición, agregué a Aníbal Viguera, que me ayudó a orientarme en los por entonces enmarañados años noventa. En esta ocasión extiendo el agradecimiento a dos lectores tan cuidadosos como estrictos: Mario Gruskoin y Gabriel Palumbo. También a mi hija Ana, ya historiadora, que durante varios años fue señalándome aciertos e imperfecciones y, quizá sin proponérselo, me alentó a mantener este texto ligado al presente.

30 de marzo de 2012

“**T**odo intento de reconstrucción histórica parte de las necesidades, las dudas y los interrogantes del presente”, escribe Luis Alberto Romero en su *Breve historia contemporánea de la Argentina*. ¿Qué posibilidades hay de reconstruir una sociedad abierta y móvil, no segmentada en mundos aislados, con oportunidades para todos, fundada en la competitividad pero también en la solidaridad y la justicia? ¿Qué características debe tener el sistema político para asegurar la democracia y hacer de ella una práctica con sentido social? Éstas son las cuestiones centrales que guían su investigación.

Dirigido a un público amplio, el libro conjuga el trabajo riguroso del historiador y la reflexión del ciudadano sobre el presente. Desde su publicación en 1994, tuvo una amplia recepción y demostró ser imprescindible para el conocimiento de la historia argentina. En esta nueva edición, se incluyen dos capítulos, que abarcan desde el gobierno de De la Rúa en 1999 hasta la muerte de Néstor Kirchner en 2010. En el epílogo, el período del kirchnerismo es incluido en la perspectiva de la larga e irresoluta crisis argentina.

Luis Alberto Romero sostiene que en estos años el espectacular crecimiento de las exportaciones agrícolas y la solución de los problemas fiscales no bastaron para cambiar las condiciones del país, profundamente transformado desde 1976. Se acentuó el deterioro del Estado, la desigualdad social sólo se redujo en parte y se consolidó el mundo de la pobreza. La democracia establecida en 1983 se mantuvo, pero fue derivando hacia un sistema en el que los recursos del Estado fueron usados con libertad por sus gobernantes para acumular poder y reproducirlo.

La Argentina presenta hoy una realidad incierta y un futuro difícil. Si bien el autor no da cabida a respuestas optimistas, todo su esfuerzo crítico y reflexivo se apoya en la confianza en “la capacidad de los hombres para realizar su historia, hacerse cargo de sus circunstancias y construir una sociedad mejor”.

ISBN 978-950-557-924-2



9 789505 579242